


9

El ACTO de FE

"Anunciad el evangelio a toda criatura" (Mc 16,15)

ESQUEMA DEL CURSO

- Introducción: el problema del sentido de la vida	1
- El fundamento del Cristianismo: la resurrección de Jesús	1
- Reacciones al anuncio de la resurrección: las dudas	2
a) ¿Ha existido verdaderamente el hombre Jesús?	2
b) ¿Qué sabemos de los libros sobre él?	3
- El canon del Nuevo Testamento	3
- La transmisión del texto del N.T.	3
c) ¿Verdaderamente Jesús resucitó?	4
- Los documentos sobre la resurrección	4
- Lectura de Juan - cap. 20: los lienzos sepulcrales	5
- Lectura de Mateo - cap. 27-28: los guardias	6
- Lectura del evangelio apócrifo de Pedro	7
- Las interpretaciones de la resurrección	8
 El acto de fe cristiano	9
- El cristiano: discípulo de Jesucristo	10
- Las vocaciones cristianas: religiosos y seculares	11
- La Iglesia, comunidad cristiana	12
- La interpretación de las palabras de Jesús	13
- La infalibilidad de la Iglesia, del Papa, del Concilio	13
- La Biblia, palabra de Dios	14
- Evangelización y sacramentos	15

El ACTO DE FE según el Catolicismo

En este capítulo

- **veremos** *qué es el acto de fe cristiano (católico)*
 - a) de los primeros discípulos de los apóstoles
 - b) de los hombres de hoy
 - c) de los apóstoles (acto de fe en Jesús)
- **analizaremos** las reacciones posibles de los que escuchan el anuncio de la fe cristiana
- **trataremos** de la fe como don de Dios

1. Introducción

¿Jesús ha resucitado o no? ¿Podemos tener ahora una opinión personal?

Antes de afrontar nuestro problema, creemos útil hacer algunas consideraciones sobre el acto de fe.

Acto de fe es aceptar como verdadera una afirmación que para nosotros no es evidente, ni controlable, ni demostrable, fiándonos de la credibilidad de las personas que la sostienen.

Para hacer esto es necesario al menos que el contenido de la afirmación no sea absurdo para nosotros.

A la decisión de aceptar algo que no es evidente se llega, normalmente, después de haber analizado al "*testigo*"

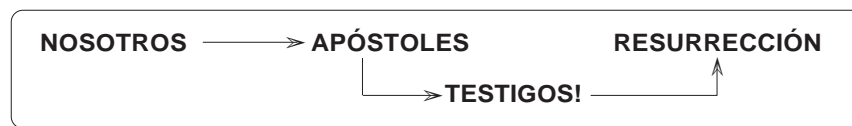
YO	→	ACEPTO que	→	{ UN HECHO HAYA SUCEDIDO UNA AFIRMACIÓN SEA VERDADERA
		basándome en la palabra de testigos que juzgo	{	competentes honestos

comprobando si da "*garantías*" suficientes de credibilidad, o sea, si conoce bien las cosas que dice y si es honesto al decir las.

La valorización sobre la "suficiencia" de las garantías es subjetiva, depende de cada uno.

** Apliquemos todo esto a la resurrección de Jesús.*

Ya que no hemos sido testigos directos de ella, nuestra pregunta es: Los que nos la han contado ¿son dignos de confianza?



Es necesario observar que la situación es diferente según se hable

- de los primeros oyentes de los apóstoles
- de los hombres de hoy.

Haremos, por lo tanto, dos consideraciones separadas.

2. Acto de fe de los discípulos de los apóstoles

Cuando los apóstoles predicaban la resurrección de Jesús, los que les escuchaban se preguntaban:

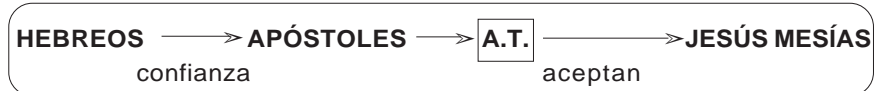
«¿Estos están diciendo la verdad con respecto a Jesús? ¿Son personas dignas de confianza? ¿Qué garantías ofrecen para poder creerles? (Hc 2,37; 7,54; 8,6.12.34-37; 10,44-46; 11,20-24; c. 13-14; c. 16-19...).

El método a través del cual podían encontrar una respuesta a su pregunta cambiaba según fueran hebreos o paganos.

a) Para los hebreos:

Habiendo escuchado a los apóstoles afirmar que Jesús había muerto y resucitado "según las Escrituras" (1 Cor 15,3-5; Hc 2; 10; 13; 17,1-4), y que, por lo tanto, era el Mesías esperado, solamente necesitaban consultar las Escrituras para ver si las afirmaciones de los apóstoles eran verdaderas (Hc 13,42-45; 14,1-3; 17,3-4; 11-12).

Y ya que las Escrituras eran (y aún lo son ahora) aceptadas por los hebreos como palabra de Dios, en el caso de que el estudio que hacían resultara positivo, tenían los elementos "suficientes" para poder adherirse al Cristianismo y, en efecto, muchos lo hicieron (p. ej. *Hechos 2,41; 5,14.28; 6,1-7*).



b) Para los paganos:

Los paganos, que no tenían las "Escrituras" para consultar, no podían hacer más que tratar de comprobar si los apóstoles merecían o no confianza con respecto a lo que anunciaban. Debían verificar

- si no estaban equivocados (ciencia)
- si no deseaban engañar (honestidad).

Para poderlo hacer adecuadamente, tenían que analizar

- la coherencia del mensaje en sí mismo
- la coherencia de vida de los apóstoles, su desinterés, su valentía al afrontar las persecuciones
- y, a ser posible, obtener también la confirmación por parte de algún otro testigo.

A veces, para empujar a los paganos hacia la fe, ayudaba también algún "hecho milagroso", que servía, según el libro de los Hechos de los Apóstoles, para confirmar cuanto los apóstoles habían dicho (p.e. *Hc 13,12; 14,8-20*).

El libro de Los Hechos, frecuentemente, resalta la acción de Dios (del Espíritu Santo) para "tocar el corazón" de los que escuchaban y hacerles creer.

Para los cristianos esa intervención de Dios es plenamente auténtica. Valga, como prueba, Hechos 13,48: «Todos los que estaban destinados para la vida eterna, creyeron».

No obstante, desde el punto de vista histórico, una intervención de Dios no es demostrable y, por tanto, una correcta exposición de los hechos no debe aquí tomar en consideración esta intervención de Dios.

Muchos paganos tuvieron por "suficientes" las garantías dadas por los apóstoles y, por tanto, optaron por confiar en ellos y por adherirse al Cristianismo.



En síntesis: el acto de fe de los oyentes inmediatos de los apóstoles fue un acto de confianza en ellos en lo concerniente a su testimonio sobre Jesús. Los conocieron y los juzgaron testigos creíbles.

3. El acto de fe de los cristianos de hoy

Quien escucha hoy el anuncio de la resurrección de Jesús no puede evitar el preguntarse «*Pero esta historia ¿habrá sucedido realmente?*».

Se trata de un hecho excepcional y, además, sin testigos directos; un hecho fuera de la experiencia común de los hombres.

Nosotros, educados en el materialismo, pensamos con más radicalidad que los antiguos que todo termina con la muerte.

No obstante, en el plano histórico, sólo hay dos respuestas posibles:

o Jesús resucitó, o no resucitó.

Alguien podría tratar de eliminar el problema, afirmando que la resurrección es científicamente imposible y que, por lo tanto, no puede haber sucedido. No pudiendo (¿por ahora?) repetir en el laboratorio una resurrección sobre la cual realizar estudios y análisis, es evidente que no podemos llevar el razonamiento a este plano.

Nos ponemos, en cambio, en el plano histórico.

El problema se reduce entonces a:

Quien, como nosotros no ha conocido a los apóstoles, pero dispone de los documentos del Nuevo Testamento y de otros documentos, ¿cómo debe proceder? ¿Cómo debe interpretar los textos: según la escuela tradicional, según la escuela crítica o según la escuela mítica?

a) El acto de fe como acto de confianza en la Iglesia

Según los católicos, el acto de fe es, antes que nada, un acto de confianza en la tradición tanto oral, como escrita, de las

1. Respuestas a las negaciones de la escuela crítica

Del examen de los relatos evangélicos de la resurrección, se concluye que los textos, aunque con alguna divergencia y contradicción, tienen en el fondo la intención de contar que Jesús resucitó verdaderamente.

Aunque no cuenten el hecho de la resurrección (ningún discípulo lo presencié), narran que

- algunos discípulos/discípulas vieron a Jesús muerto y lo sepultaron,
 - encontraron su sepulcro vacío (aunque estaban los lienzos)
 - vieron a Jesús vivo nuevamente (apariciones)
- y de todo esto dedujeron que había resucitado.

La escuela crítica ha tratado de negar estos datos (partiendo siempre de la supuesta buena fe de los apóstoles, los cuales se habrían equivocado al interpretar los hechos que habían visto).

1) En cuanto a la muerte de Jesús: es difícil aceptar que no haya sucedido ya sea por la experiencia que los romanos tenían respecto a las crucifixiones, como por la herida con la lanza (golpe de gracia) hecha en el costado de Jesús (*Jn 19,31-35*).

2) En cuanto al sepulcro encontrado vacío: es difícil pensar en un error en la identificación del sepulcro. Los evangelistas hacen notar que las mujeres, que el domingo por la mañana encontraron el sepulcro vacío, son las mismas que el viernes por la noche habían observado dónde ponían el cuerpo de Jesús: *Mc 15,47; Lc 23,55-56; Mt 27,61*.

El hecho de que los evangelistas presenten como testigos de la tumba vacía a unas mujeres de cuyo testimonio se desconfiaba siempre entre los hebreos, hace inverosímil una invención tardía del sepulcro vacío. Con toda seguridad habrían puesto como descubridores y testigos a unos hombres.

Como dice el evangelio según S. Mateo (27,64 y 28,13), hasta los adversarios de Jesús, o sea los hebreos no cristianos, admiten que su tumba estaba vacía: hacen circular la voz de que sus discípulos, yendo de noche, habían robado el cadáver (*Jn 20,3-10*).

Frecuentemente se habla del hecho de que habían sacado el cadáver (¿secuestro?).

Eso se dice sobre todo en el ambiente hebreo: Mt 28,13; Diálogo con Trifón de Justino.

- Si así fuera, los discípulos (al menos algunos) no habrían actuado de buena fe (como quisiera la escuela crítica).
- Esta hipótesis contradice el relato de Juan, testigo ocular, el cual, por la forma en que encontraron los lienzos en el sepulcro aquella mañana, concluyó que no habrían podido robar el cadáver, sino que Jesús había resucitado (Jn 20,1-11).
- Para poder sostener esta afirmación, se necesitaría haber encontrado el cadáver de Jesús. Lo que no sucedió.
- El secuestro de un cadáver era un delito grave tanto para la ley hebrea como para la romana. No se tiene noticia de procesos a cristianos por tal delito.

3) En cuanto a las apariciones de Jesús resucitado es necesario preguntarse: ¿estamos seguros de que sucedieron verdaderamente? ¿no se podría haber tratado de una alucinación colectiva, de hipnosis, de un doble de Jesús...?

- Los documentos nos dicen que los mismos apóstoles se plantearon el problema de si se hallaban ante una alucinación o algo parecido (Lc 24,36-43; el caso de Tomás - Jn 20,24-29) y que, después de analizar el hecho, se decidieron por aceptar la resurrección.

No es válida la objeción: «Pero los textos que poseemos están escritos por cristianos», porque en historia un documento debe aceptarse como verdadero mientras no se pruebe lo contrario.

¿Por qué negar a los autores cristianos el crédito de buena fe que se concede a todos los otros historiadores? ¿La mala fe tiene que probarse! Además los apóstoles se convirtieron en "cristianos" (o sea seguidores de Cristo) precisamente después de haber visto a Jesús resucitado.

- Las apariciones, anunciadas por muchas fuentes (el elenco más completo lo encontramos en 1 Cor 15,3-10) no estaban previstas por los apóstoles y no eran esperadas sino que, al contrario, tuvieron sobre ellas muchas dudas y no las aceptaron fácilmente (Mt 28,17; Mc 16,11.13.14; Lc 24,11.36-43; Jn 20,24-29).

2. En cuanto a la escuela mítica

- la afirmación de que la resurrección es un "mito" (un modo de decir) usado por los apóstoles para afirmar otra cosa, debe demostrarse y no se puede aceptar sin más.
- Sería necesario también eliminar el testimonio de Pablo en 1 Cor 15 que dice: «Se apareció a más de 500 hermanos en una sola

vez, muchos de los cuales aún están vivos... y después se me apareció también a mi».

¿No se procede así, aún hoy, para probar un hecho?

- Pablo conoce perfectamente el griego, el hebreo y el arameo. Es difícil aceptar que hubiera entendido mal lo que los primeros apóstoles querían decir.

3. Las razones a favor del valor histórico de los relatos

- a) ¿Es posible que los apóstoles hayan inventado la resurrección, aunque sea de buena fe?

Esta hipótesis contrasta con algunos hechos:

- La resurrección no era esperada.

Los anuncios de Jesús sobre la resurrección no generaron ninguna expectativa consciente en los apóstoles: *Mc 8,31; 9,9; 9,31; 10,34; 14,25.28-62; Lc 11,29-30; 13,32; 17,26-27; Mt 12,40; 24,27-39; Jn 2,19; ...*

Ejemplo:

«Cuando después descendieron del monte, Jesús les ordenó (*a Pedro, Santiago y Juan*) que no contasen a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado de entre los muertos. Ellos obedecieron la orden, pero se preguntaban entre sí qué cosa significaba aquel "resucitar de entre los muertos"» (*Mc 9,9-10*).

En la cultura judía, en efecto, la resurrección era esperada - y no por todos (*Mt 22,23; Mc 23,6*) - al final de los tiempos. No se habla de la resurrección inmediatamente después de la muerte (*Jn 11,24*).

- ¿Por qué los apóstoles, que desean hacer creer en la resurrección, no la cuentan nunca, como lo hace, por ejemplo, el evangelio apócrifo de Pedro?
- ¿Por qué los apóstoles y sus discípulos no se preocupan de hacer creíble su testimonio, armonizando las narraciones de la resurrección para eliminar al menos las divergencias y las contradicciones más claras?
- ¿Por qué cuentan que encontraron el sepulcro ya abierto, cosa que hubiera podido hacer pensar que alguien habría podido sacar el cadáver? ¿No hubiera sido más espectacular decir que

la piedra estaba en su lugar, con los sellos intactos, y hacer resucitar a Jesús en el momento en el que se quitó la piedra?

- ¿Qué ganaban con el invento de la resurrección? ¿Qué provecho sacaban al soportar todas las fatigas de la predicación (2 Cor 11)? ¿Por qué perder la fama, el trabajo, las amistades, los bienes? ¿Por qué arriesgarse a la excomuni3n por parte de los jefes hebreos? ¿Por qué aceptar el ir a los tribunales?
- ¿Qué más habrían podido hacer para atestiguar su convicci3n en la resurrecci3n? Dejaron el trabajo, la familia, la patria. Fueron por el mundo (al menos algunos de los que tenemos testimonios ciertos), sufrieron persecuciones... hasta morir. ¿Quién les obligaba a hacerlo? ¿S3lo el fanatismo? ¿Por qué entonces cuentan haber dudado, o por qué Tomás quiso comprobar personalmente la visita de Jesús resucitado (Jn 20)?
- ¿C3mo explicar el hecho de que cuando eran j3venes abandonaron a Jesús, y ahora, ya viejos, cuando l3gicamente decae el entusiasmo, tienen el coraje de dar la vida por 3l?

b) El testimonio de Pablo de Tarso: era perseguidor y se convirti3 cuando vio a Jesús resucitado (Hc 9,1-22; 22,6-16; 26,12-18; Gal 1,11-24; 1 Cor 15,8).

Este testimonio tiene un peso notable y no es f3cil eliminarlo, porque Pablo lo mantiene durante toda su vida, con todo lo que hizo y sufri3 por el nombre de Jesús. Un texto significativo:

«Para mí vivir es Cristo y morir una ventaja» (Fil 1,21).

Ciertamente hay que concluir que Pablo era una persona convencida. ¡Una convicci3n dif3cil de explicar con un simple rayo de sol sobre el camino de Damasco!

- * Nótese, sin embargo, que estos argumentos (y otros que se podr3an citar), aunque sean importantes, no lo son hasta el punto de demostrar la resurrecci3n.
¡Si as3 fuera, todos los inteligentes ser3an cristianos y todos los no inteligentes no lo ser3an!

Para la resurrecci3n no se pueden dar pruebas, sino s3lo garant3as, indicios. El acto de fe ser3 siempre un acto libre (= no obligado por la evidencia), pero no est3pido (porque hay garant3as).

Valorar si los apóstoles merecen confianza es siempre un hecho muy complejo. Primero porque los elementos que hay que analizar son muchos (todos los documentos de las primeras iglesias y su transmisión) y, sobre todo, porque al determinar el peso que hay que dar a cada elemento, interviene de modo decisivo la persona que lo valora, con toda su experiencia y también con toda su subjetividad. Por eso ningún elemento será decisivo para convencer, ya que, con un poco de buena voluntad, siempre podrá ser interpretado de otro modo.

Por otra parte, nadie podrá demostrar nunca con argumentos realmente convincentes que los motivos sobre los que se basa la confianza hacia una persona son falsos.

La "fuerza" de los argumentos que se citan no está en cada uno de ellos (tomados singularmente podrían, en efecto, ser rechazados), sino en su "convergencia" (card. Newman, final de 1800).

No sorprenda esta afirmación, como si la suma de muchos argumentos inciertos pudiera dar la certeza. En cuestiones históricas la cosa es precisamente así: un solo testigo que dice la verdad es tan creíble como mil; pero mil testigos, aunque cada uno de ellos pueda equivocarse, nos dan una garantía mayor que la de uno solo, sobre todo si se comprueba que son independientes entre sí.

De todo lo dicho se deduce que la fe no podrá ser "demostrada". Se así fuera ¿sería todavía fe? En el acto de fe, en efecto, intervienen siempre factores no racionales que influyen notablemente sobre la decisión.

Crear no será nunca un acto racional (= demostrable racionalmente) o irracional (= absurdo); será sólo un hecho razonable, tan razonable como el no creer.

Pascal decía: «A veces el corazón tiene razones que la razón no conoce».

En síntesis:

El acto de fe de los hombres implica dos pasos sucesivos:

- 1) confianza en que la Iglesia ha transmitido bien la enseñanza original de los apóstoles y en que garantiza su fiel conservación en el Nuevo Testamento
- 2) confianza en que los apóstoles dicen la verdad cuando afirman que Jesús ha resucitado y cuando cuentan las cosas dichas y hechas por Él.



4. El acto de fe de los apóstoles

El acto de fe del cristiano en los apóstoles implica:

- su aceptación como personas dignas de confianza
- la aceptación de cuanto dijeron sobre Jesús.

Entre sus afirmaciones está: *Jesús es el hijo de Dios*. Por tanto todas sus palabras son verdaderas. Él responde, en nombre de Dios, a nuestro problema sobre el sentido de la vida.

Esto los apóstoles no lo comprobaron, sino que lo creyeron por la palabra de Jesús.

También ellos hicieron un acto de fe en Jesús.

Veámoslo mejor.

Según lo que afirman los documentos del Nuevo Testamento, los apóstoles escucharon a Jesús que decía:

- «Soy el Hijo de Dios» (*Mt 16,16-17; Mc14,61-62; Mt 26,63-64; Gv 10,36*)
- «Antes de que Abraham existiera, yo existo» (*Jn 8,58*)
- «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (*Jn 14,6*),
y muchas frases parecidas.

Pero estas afirmaciones relativas a la conciencia que Jesús tenía de sí mismo, no serán nunca "demostrables" como verdaderas, porque no son evidentes.

Además son inaceptables para un hebreo (tan cierto es esto que en alguna ocasión los hebreos lanzaron piedras contra Jesús, acusándolo de blasfemo - p. ej. *Jn 10,31*).

Por esto los apóstoles al escucharle se preguntaron: «¿Pero, éste dice la verdad? ¿No será un loco o un blasfemo?». Y preguntaron a Jesús: «¿Qué garantía/señal nos das de que eres lo que dices ser y de que actúas en nombre de Dios?».

Y Jesús respondió dándoles dos garantías complementarias:

- a) en el evangelio según san Mateo presentó la señal de Jonás:

«Como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra tres días y tres noches» (Mt 12,40; Lc 11,29).

El Hijo del hombre es Jesús mismo.

Véase, sin embargo, que en el evangelio según Marcos (8,11-13) Jesús se niega a dar una señal.

b) *en el evangelio según Juan ofreció la señal del templo*

«Destruid este templo y en tres días lo levantaré (*lit.* lo despertaré)» (Jn 2,19)

y el autor comenta:

«Él hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que Él había dicho esto y creyeron en las Escrituras y en las palabras que había pronunciado Jesús» (Jn 2,21).

Ambas garantías se refieren a la resurrección.

Pero los apóstoles al principio no le creyeron. En efecto, cuando cogieron y crucificaron a Jesús, todos (o casi) lo abandonaron.

Cuando después vieron a Jesús resucitado y se convencieron de que era verdaderamente él:

- consideraron suficiente la garantía de su resurrección;
- creyeron que verdaderamente era lo que había dicho que era, o sea el Hijo de Dios;
- decidieron confiar en él y aceptarlo como el maestro de sus vidas, también porque, releyendo a la luz de la resurrección de Jesús, el Antiguo Testamento, que ellos creían palabra de Dios, encontraron en él la confirmación de que él era el Mesías: 1 Cor 15,3-5; Jn 2,22; 20,8-9; etc.

Clásico es el ejemplo de Tomás que, después de haber visto a Jesús resucitado, concluyó:

«Señor mío y Dios mío»

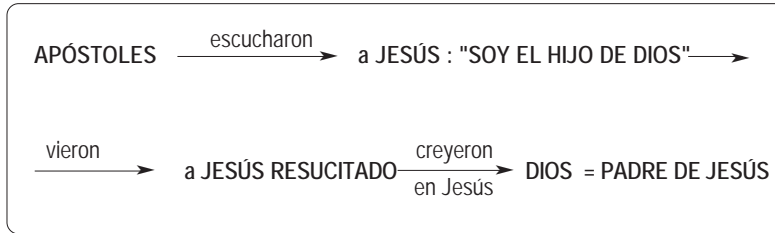
Y Jesús comentó:

«Porque me has visto, has creído. Bienaventurados los que, aún sin haber visto, han creído» (Jn 20,28).

Desde entonces los apóstoles se comprometieron a vivir como Jesús les había enseñado.

En síntesis:

Los apóstoles aceptaron que Jesús era el Hijo de Dios, porque, después de que Él lo dijo, fue sometido a la muerte y resucitó.

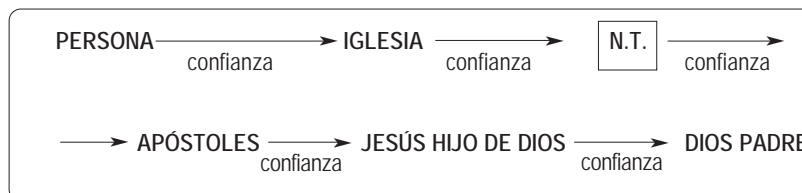


5. La estructura del acto de fe hoy

En base a cuanto se ha dicho y para sintetizar, el acto de fe hoy se desarrolla a través de los siguientes pasos:

- 1) acto de confianza en que la Iglesia ha conservado bien las enseñanzas de los apóstoles, seleccionando y transmitiendo sin manipulaciones los libros que las contenían e interpretándolos según cuanto los autores querían decir;
- 2) acto de confianza (a través de la Iglesia) en los apóstoles, en que han transmitido bien cuanto Jesús ha dicho e hizo y en especial la resurrección de Jesús;
- 3) acto de confianza (a través de los apóstoles) en Jesús, en que es verdaderamente lo que dijo ser, o sea el Hijo de Dios, el Cristo, ya que lo ha garantizado con la resurrección;
- 4) acto de confianza (a través de Jesús) en Dios, Padre de Jesús y Padre de todos los hombres, en que ha respondido al problema del sentido de la vida humana.

Como ya hemos notado, ninguno de estos pasajes es demostrable racionalmente.



Este es el esquema teórico de un correcto acto de fe cristiano, según el catolicismo.

No obstante muchas personas, que también son cristianas, no llegan a la fe en Jesús siguiendo esta línea de modo conciente, sino a

través de una "cadena de confianza".

Caso típico, pero no único, es el del niño que confía en la madre, la cual confía en el párroco, el cual confía en su profesor de teología...

Como se ve, cada uno acepta el testimonio de otro en el cual confía.

¿Qué decir de esta situación?

Es un verdadero acto de fe, y para muchos es el único posible; no obstante basta que un solo anillo de la cadena se rompa, para que se pierda la fe. Muchas veces, por ejemplo, sucede que un cristiano, después de una discusión con un sacerdote abandona la fe.

Precisamente para evitar este inconveniente y para dimensionar lo más posible la confianza, tiene sentido ponerse a estudiar los documentos del Nuevo Testamento de modo que la confianza se apoye lo más posible sobre los apóstoles y no sobre intermediarios.

Sólo de este modo se puede creer que Jesús es el Cristo, sin escandalizarse por el comportamiento a veces poco coherente de ciertos cristianos actuales o pasados. Jesús, en efecto, ha resucitado (o no ha resucitado) independientemente del comportamiento de los cristianos de ayer o de hoy.

Un hecho que sucedió hace 2000 años atrás no puede ser eliminado o rechazado por hechos que sucedieron después.

Pero muchas veces estos hechos, de hace 2000 años, llegan a la persona a través de autores de hechos poco edificantes que sucedieron posteriormente. Entonces se da el caso de que alguno llega a rechazar o dudar del hecho antiguo.

6. Las reacciones del receptor

¿Cómo es que algunos creen y otros no creen en el anuncio de la resurrección?

Para responder a esta pregunta analicemos cuáles son las posibles reacciones del receptor:

1. NO ME INTERESA

2. ME INTERESA. POR TANTO ESTUDIO A FONDO

CONCLUYENDO

{ *DEBO CREER (don de Dios - iluminación)*
NO PUEDO CREER

DUDANDO

{ *MOTIVADAMENTE*
INMOTIVADAMENTE (= temor)

Veamos mejor cada caso:

1. **«No me interesa»**

Quien responde así, a veces lo hace por orgullo (dice que quiere admitir sólo lo que es racional), o por la moda, o por no comprometerse a hacer una investigación que podría llevarlo a cambiar de vida, o porque está condicionado por una educación anticlerical, o, aún más, porque no llega a ver que la resurrección de Jesús compromete su vida de hoy. De todos modos, el razonamiento con él está provisionalmente cerrado. El estudio del Cristianismo puede revestir para él sólo un interés cultural.

2. **«Estudio a fondo»**

En este caso la persona reflexiona sobre toda la cuestión con más profundidad para tomar una decisión, pudiendo llegar a una conclusión (aunque no definitiva), o también quedarse en la duda:

a) **«concluyendo»**

Si la persona cree que los datos obtenidos son suficientes para tomar una decisión, ha terminado su estudio, al menos hasta que nuevos hechos en su vida le vuelvan a plantear toda la cuestión desde el principio.

La conclusión puede ser: veo que debo creer, o también, veo que no debo creer:

- **«veo que debo creer»**

A esta conclusión la llaman muchos teólogos (entre ellos Tomás de Aquino) "iluminación", don de Dios (ver más adelante). Le queda a esta persona el deber de traducir su fe en una vida cristiana coherente (fe explícita).

- **«veo que no debo creer»**

Según el Cristianismo también este comportamiento es correcto, si nace de la buena fe (*Rom 14*) y si la persona se comporta coherentemente con la verdad que ha descubierto, aunque tal verdad no coincida con el Cristianismo: se habla de fe implícita o de buena fe.

b) **«quedando al oscuro»**

Es el estado de una persona que no sabe decidir de qué parte estar, ya que, o piensa que los elementos recogidos no

son aún suficientes para tomar una decisión y espera otros más convincentes, o si no, tiene el temor de no haberlos aún analizado suficientemente.

Respecto a esto es necesario observar que:

- *no hay que esperar que en el futuro las pruebas sean mejores, porque siempre habrá que hacer un acto de confianza en los testigos y tal hecho será siempre libre (= no obligado por la evidencia);*
- *el quedar en la duda puede ser un modo cómodo para evitar una decisión importante;*
- *el juicio positivo o negativo que uno da puede ser siempre revisado cuando una experiencia y reflexión más maduras sugieran lo contrario;*
- *a veces el estado de duda es simplemente un rechazo de la libertad del acto de fe: se desean pruebas tales que "obliguen" a creer. Obrando así se impone a la realidad de las cosas el ser como queremos nosotros... y esto es absurdo.*

Un comportamiento similar se tiene, por ejemplo, cuando se dice: «Si Jesús resucitó ¿por qué no aparece aquí ahora? Solo así creeré».

Frente a este comportamiento se puede responder: ¿Quién nos asegura que sería verdaderamente Jesús el que eventualmente apareciera? ¿Y qué derecho se tiene a exigir un "milagro" para creer?

La duda puede ser de dos tipos, motivada o inmotivada:

1. la duda motivada

Se tiene cuando hay razones que hacen suspender el juicio. De otro modo se trata de

2. la duda inmotivada

Se tiene cuando no hay razones para dudar. En general nace del temor de errar al tomar una decisión, del temor de "entregarse" a Dios, de comprometerse en una vida sin certezas racionales absolutas.

¿Cómo juzgar estas situaciones de duda?

Es una situación humana posible y, según el Cristianismo, es aceptable sólo si está acompañada por la voluntad de resolver o vencer la duda. Sin embargo, en la práctica, quien duda no puede actuar: hasta que no diga sí (haciendo así un acto de fe), de hecho dice no.

* Podemos ahora responder a la pregunta inicial

¿Por qué algunos creen y otros no?

- Frente al anuncio de la resurrección algunos no creen porque
- o la evangelización les fue hecha equivocadamente (errores en la predicación o defectos de predicador)
 - o no se ve su credibilidad
 - o, aún habiendo visto su credibilidad, no desean creer, porque no desean cambiar una vida cómoda.

Según el Catolicismo, sólo en este último caso hay culpa moral en el receptor (mala fe).

PUNTUALIZACIÓN

Fe y salvación según el Catolicismo

Hay personas que creen estar condenadas si no creen en los apóstoles. Para tranquilizarlas hacemos la siguiente precisión.

En el caso en que, de buena fe, piense alguien que no debe creer, precisamos la relación entre fe y salvación según el Catolicismo:

- *todos los hombres están llamados por Dios a la salvación, o sea a la vida eterna con Él (1 Tim 2,4):*
«Dios quiere que todos los hombres se salven»
- no todos están llamados a la fe explícita en Jesús:
 - + no lo están aquellos a los que no les fue predicado el evangelio
 - + no lo están aquellos a los que les fue predicado en modo incomprensible o inaceptable;
- la salvación efectiva depende para todos de la buena fe (*Rom 14*), o sea del comportamiento coherente con la verdad que cada uno ha descubierto. De otro modo no se puede pretender que una persona se comporte según una verdad que no ha descubierto o que no ha reconocido como verdad.

7. La fe como don de Dios

Frecuentemente se oye decir que la fe es un "don de Dios".

¿Qué se puede decir de esta afirmación?

Se la puede entender en el sentido de que Dios a alguno le concede la fe y que a otro no, según sus inescrutables designios.

Pero esto sería contradictorio. En efecto,

- si es verdad, según dice la Escritura, que «sin la fe es imposible gustarle al Señor» (*Hebreos 11,6*), Dios dando la fe a quien quiere salvaría sólo a aquellas personas a quienes El querría salvar y tendríamos que admitir la tesis de la predestinación y de la negación de la libertad del hombre;
- si «Dios quiere que todos los hombres se salven» (*1 Tim 2,4*) debería dar la fe a todos. ¿Por qué entonces no todos la tienen? (*Jn 6,64*: «Hay entre vosotros algunos que no creen»).

Estas observaciones hacen pensar en que la frase "la fe es un don de Dios" debe ser entendida en otro sentido. ¡Intentémoslo!

Es don de Dios el que

1. Él mismo haya mandado a Jesús y lo haya hecho resucitar;
2. alguien haya visto a Jesús resucitado y haya comunicado la noticia a otros, de otro modo se habría perdido;
3. otros hayan transmitido íntegro el testimonio de los primeros testigos;
4. el anuncio de los hechos de Jesús llegue a toda persona que es evangelizada;
5. el anuncio haya llegado a un terreno preparado de antemano por la educación anterior, a través de la cual cada persona
 - ha visto las consecuencias que implica para su vida;
 - ha visto su credibilidad ("puedo creer");
 - ha visto que debía creer ("debo creer": iluminación).

Pero después de esta serie de dones de Dios, la decisión de vivir correcta o incorrectamente, pertenece sólo a cada persona con una libertad total y absoluta. *Dios no interviene*. Si el decir "sí" a la predicación fuera fruto de un don de Dios, sería absurdo, en el Cristianismo, hablar de premios o de castigos. Junto a la predestinación para la gloria habría que hablar también de la predestinación para la condenación, *1 Tim 2,4*.

En síntesis:

decir que la fe es un don de Dios equivale a decir que Dios coloca a ciertas personas en unas circunstancias vitales de poder hacer un acto explícito de fe. En "su" decisión negativa está "su" culpabilidad.

¿Y qué sucede con aquellos a los que Dios no pone en estas

condiciones? ¿Acaso les niega el don? ¿Tal vez se condenan?

Algún teólogo ha respondido que sí, citando una frase de Jesús, «El que crea y sea bautizado, se salvará, el que no crea, se condenará» (Mc 16,16).

No obstante, ya que en el catolicismo la teoría de la predestinación ha sido repetidas veces condenada, la frase de Mc 16,16 se debe interpretar así:

Quien, viendo que debe creer,

- cree y es bautizado, se salvará;
- no cree, sé condenará.

DIOS Y HOMBRE EN EL ACTO DE FE

SEGÚN EL CATOLICISMO

- DIOS HACE POSIBLE EL ACTO DE FE MEDIANTE LA ILUMINACIÓN
[veo que debo creer]
- EL HOMBRE QUE LA HA RECIBIDO ES LIBRE DE ACOGERLA O NO
[responsabilidad personal]

8. La herejía

Quien opta por confiar en un testigo, opta por aceptar como verdadero todo lo que el testigo cree esencial en su testimonio.

Por lo tanto, si entre las cosas que nos trasmite el testigo hacemos selección aceptando unas y rechazando otras (*en griego ἀῖρεσις* = *elección*, de la cual deriva la palabra *herejía*), tomamos como criterio de aceptabilidad un criterio subjetivo. En tal caso, la medida, el valor de la verdad no se basa ya en la palabra de los testigos, sino en el propio criterio personal. Se prescinde de la confianza en el testigo y, consiguientemente, no podemos hablar de fe.

Hacer una selección de lo que nos gusta o no en el testimonio apostólico e indirectamente de las palabras de Jesús, equivale a rechazar la fe cristiana.

Quien en efecto ha optado por confiar en los apóstoles cuando cuentan un hecho colosal como la resurrección, no debería tener

dificultad en aceptar todas las afirmaciones que los apóstoles han hecho sobre Jesús y que ellos mismos han juzgado importantes.

Por otra parte, con la garantía de la resurrección, no debería haber dificultad en aceptar como verdadero todo cuanto dijo Jesús y transmitieron los apóstoles. Incluso en el caso de que esto implique un efectivo "salto en el vacío". Tomar sólo lo que nos gusta y dejar lo que no nos gusta, no es confiar en Jesús, sino en sí mismo y por lo tanto no es fe cristiana.

